

Murió el novelista de Santiago

Carlos Vega Letelier.

7/2011

Sin haber recibido el Premio Nacional, largamente merecido al igual que Nicomedes Guzmán y María Luisa Bombal, ha muerto "el primer novelista chileno que estudió seria y documentadamente la vida popular de Santiago" según expresiones del profesor y maestro del criollismo Mariano Latorre. El presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre, al referirse al deceso del gran novelista de Santiago dijo: "Ha muerto el gran abuelo de la narrativa chilena y se ha ido sin el reconocimiento que se le debía por la obra que desarrolló dentro de la literatura chilena".

Hace un año, cuando subió al rojo la caldera en el medio literario chileno a raíz de la designación del Premio Nacional, usamos esta columna para evocar su nombre y salvarlo del injusto olvido entre los galardonados, escribimos de Romero: "...es el novelista de Santiago. Genuino en su relato ha buceado los rasgos psicológicos substanciales. Su prosa concreta en el detalle, rítmica, nos cuenta con seguridad fácil, simple, elocuente. Sus novelas crecen a los ojos del lector hasta universalizarse. Este personaje humilde que es el autor: este escritor extraordinario de ochenta y cuatro años, que es Alberto Romero Cordero, voluntariamente se ha enclaustrado en un asilo para ancianos en un afán de huir de su soledad. Por sus méritos sobrados, pienso que debiera, por fin, recibir el reconocimiento de un Premio Nacional. Su nombre ha estado en el tapete sobre el cual se juega el galardón; pero, al parecer, se ha olvidado".

Ahora, a los ochenta y cinco años ha muerto. Hacía muchos años que no deambulaba por aquellas callejuelas de los "barrios bravos" santiaguinos que eran arterias de un mundo insomne (muchas de ellas hoy, remodeladas o desaparecidas) donde más abajo del crepúsculo bullía una vida marginal inquieta, regida por impulsos, angustias, despechos, miseria y su código particular. Nunca más se divisará en los suburbios del gran Santiago la que fuera incomparable silueta noctámbula del escritor Alberto Romero, de quien alguien dijo que "caminaba estando la atmósfera con la conciencia lentitud con que se cata un vino capitoso". Sólo adentrándose en ese mundo se podía escribir con la autenticidad con que él lo hizo. Fue allí, en el escenario mismo, en donde no sólo descubrió los personajes que cobran vida en las mejores páginas de una literatura chilena humana y dolorosa. Porque dialogó con ellos hasta alcanzar la intimidad es que los personajes de Romero aparecen como son incorporados artísticamente en sus novelas.

Escritor por vocación definió su destino y se negó a procurar ser abogado como su padre. El crítico Eleazar Huerta, que mucho se ha preocupado de la novela "romerina" señaló: "Ternura y humor son los factores subjetivos que, en armoniosa sintaxis con la documentación, sirven de base a la creación de Alberto Romero".

Todas sus obras son documentos que jamás perderán su vigencia: "Memorias de un amargado", "Buenos Aires espiritual", "Soliloquios de un hombre extraviado", "Un infeliz", "La tragedia de Miguel Orozco", "La viuda del conventillo", "La novela de un perseguido", "Un milagro, Toya", "La mala estrella de Perucho González", "España está un poco mal". En todas ellas, muestra un algo valioso y académico: el lenguaje popular, que trata con señorío. Abunda en chilenismos, pero adquiere rango literario.

Su novela mejor lograda es, sin duda, "La viuda del conventillo". Narra vidas aparentemente insignificantes que van adquiriendo trascendencia a medida que transcurre el relato. Sin que el lector se dé cuenta, el autor sin recargar las escenas lo lleva de la mano: "Bucea en las almas con tal seguridad, hace tan sugestivo cada rango del paisaje, que se eleva sin violencia a lo humano y universal", nos dice Eleazar Huerta.

¡Qué noble manera y qué perseverancia se conjugan en Alberto Romero para el cumplimiento del oficio elegido! Toda una noche recaba las experiencias que amara incansablemente al llegar a su modesta habitación. Allí, frente a su mesa de trabajo permanecía muchas veces hasta la mañana siguiente, hora justa para cumplir obligaciones burocráticas que le permitieron el sustento. En nuestro país el escritor no puede sustentarse con lo que escribe. Con su característico lenguaje simple y claro dibuja a los habitantes de sus novelas. Es el Creador y las vidas por él creadas han de ser testimonios para la eternidad literaria del propio Alberto Romero. Dio vida a Don Fide, Ufra, Don Guido, Angelito Jeria, Miguel Orozco, Perucho González. En sus obras vivirá siempre el Santiago del primer cuarto de siglo.

Los escritores de Chile no podemos olvidar la fecunda labor gremial que cumplió Alberto Romero, quitándole valiosos días a su tarea de oficio. Fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, de la Alianza de Intelectuales, del Pen Club, de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual y del Instituto Chileno-Colombiano de Cultura. Ahora que cobran actualidad las ferias de libros, bien vale un recuerdo para Alberto Romero. Por experiencia sabía que en nuestro país los mejores lectores no pueden ser los mejores compradores de libros: fue él quien realizó la Primera Feria del Libro que se inauguró con gran éxito en la Avenida de las Delicias.

"En el libro están vivas, intactas las viejas causas de los seres humanos de todos los tiempos", expresó hace poco en conferencia dictada en la Universidad de Magallanes el escritor Enrique Lafourcade. Este concepto está vigente en la herencia que dejó para la literatura chilena Alberto Romero que ya inició el viaje sin retorno, seguramente buscando nuevas experiencias por aquellas callejuelas siderales. Nuestro recuerdo y nuestro homenaje...

la Prensa Austral. Punta Arenas

25-XI-1991 P.3.

Murió el novelista de Santiago [artículo] Carlos Vega Letelier.

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Murió el novelista de Santiago [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile